

PABLO, DE CARMEN CÁNTARO, Y EL DISCURSO
DIRIGIDO A LOS NIÑOS*

Leonidas Morales T.

El momento histórico que vivimos, el posmoderno (el de la globalización de la mercancía, de su espíritu y de su lógica, que es la lógica de la cultura de masas y de sus géneros), supone la crisis definitiva, terminal, de muchas clases de discursos. El fin de los metarrelatos no es más que un aspecto, el más abarcador e inclusivo desde luego, de la crisis a la que me estoy refiriendo. Digo el más abarcador e inclusivo porque eran los que le daban fundamento, legitimándolos, a todo un conjunto de discursos menores que atravesaban y sostenían el orden cultural de la vida cotidiana moderna. De manera que el fin de los metarrelatos ha dejado sin sostén, sin anclaje, sin referente legitimador, a estos discursos menores.

Uno de estos discursos menores, no en importancia sino en adscripción jerárquica, que han quedado como a la deriva, es el discurso con que los adultos se dirigen a los niños con la intención de intervenir en su desarrollo, en su "formación". Los padres parecían saber qué tenían que decirle a sus hijos en este sentido, por lo menos lo esencial. Tal vez de pronto no daban con la manera mejor de decirlo. Pero para eso estaban los profesores: ellos sabían, institucionalmente, qué decir y cómo decirlo. La verdad es que ya no sabemos ni el qué ni el cómo: hemos perdido lo que podría llamarse la "razón de ser" del qué y del cómo. Claro, subsisten de todas maneras esos discursos, es decir, siguen diciéndose a los niños, pero regidos ya más por la inercia que por la ley de su verdad. Los casos extremos pueden ilustrar mejor el problema. Por ejemplo, ese discurso que suele dirigirse hoy a los niños, dominado por un rígido autoritarismo, no hace sino revelar su propia indigencia desde el punto de vista de su verdad: es el autoritarismo del vacío. Produce sólo daño con su abstracción pretendidamente formativa. Pero el daño no es menor cuando, ante la intuición de que no es posible, por inoperancia, por pérdida de su capacidad persuasiva, seguir utilizando el viejo discurso, antes tan seguro de sí mismo, se renuncia simplemente a su ejercicio: el niño, si bien no es ya víctima de una represión estéril, es víctima de un abandono discursivo que lo deja, como sujeto, en tierra de nadie, expuesto y perplejo.

Entonces, ¿qué hacer? Las crisis invalidan usos, le retiran su propiedad, su verdad, a prácticas a veces de larga historia. Pero también, y al mismo tiempo, quedan a la vista algunas figuras de saber, incluso residuales, a partir de las cuales es posible empezar a construir otros usos, otras prácticas, más verdaderos que los anteriores, menos ideologizados, más libres y productivos. Este es el horizonte frente al cual se encuentra hoy el discurso formativo de los niños: el de su construcción. Veo en *Pablo*¹, el libro de Ana María Baeza (quien borra

* Texto leído en la "presentación" de este libro, ocurrida el 13 de diciembre de 2002 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

¹ Santiago, Arxayán Editores, 2002.

Pablo, de Carmén Cántaro, y el discurso dirigido a los niños [artículo] Leonidas Morales T.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales T., Leonidas

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo, de Carmén Cántaro, y el discurso dirigido a los niños [artículo] Leonidas Morales T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile